

Frente a las vitrinas de las casas de antigüedades Leticia se sentía entreverada en sus propios pasos y pensó que ir en busca de explicaciones místicas no tenía sentido, por lo que guardó la moneda irregular en uno de los bolsillos de su abrigo y continuo rumbo a la oficina.

Mientras atravesaba el parque pensaba que a esa altura de la vida no podía comenzar con "misticismos absurdos", ella había sido siempre muy escéptica y con una vida liviana de equipaje, una moneda no podía corromper treinta y ocho años de buenos y cuerdos comportamientos.

Nada le provocaba nada, solo algunos símbolos católicos le sugerían cierta tranquilidad, protección o culpa, pero esa moneda tenía aspecto asiático y eso le daba resistencia.

Leticia era incapaz de aceptar cualquier cosa que viniese de una cultura que no fuese occidental (ni siquiera por simple cortesía).

Y en su selección era muy exigente, ya que no dejaba pasar ni un mínimo detalle bajo la distracción de la cotidianidad, los productos que decían Made in China o Indonesia les arrancaba la etiqueta loca de la rabia pensando en el trabajo infantil abusivo de estas civilizaciones "tan espirituales".

Jamás se sentó en un restaurante chino (mismo si los precios de los menues eran tentadores) porque estos suelen ser pegajosos y mal aseados, los karaokes coreanos la hacían morir de risa y al mismo tiempo de tristeza...

Prefería Tarantino en vez de Kurosawa, empanadas en lugar de arrolladitos primavera, café en vez de té, aerobic en lugar de tai chi y Jhon Lennon sin Yoko Ono.

Leticia desconocía su signo en el horóscopo chino, ser chanco o rata le daba igual y nunca entendió a la gente que se tatúa su nombre en letras chinas (sobre todo si el tatuaje esta situado en la espalda en la zona del coccis).

Jamás tuvo un amuleto, ni siquiera una simple medalla de nada ni de nadie, mismo en plena juventud se resistía a utilizar productos merchandaising que publicitaran a algún pobre "sujeto-objeto" de la moda.

Al llegar a la oficina vio que en su escritorio había un paquete, eso le generó una alegre ansiedad, entonces mientras dejaba su chaqueta en el perchero pudo ver que había dentro sin tener que abrirlo, clarividencia se pregunto sorprendida?

Se sonó los dedos y se remango el buzo quedando en una pose estática con ojos cerrados y dedos en las sienas, jugando consigo misma al "adivina adivinador" y vio que en sus imágenes internas había un librito fino con tapas negras y letras amarillas...imposible de saber que dice en la tapa, las letras eran chinas!

Largo una risotada que trajo público al cubículo burocrático en menos de dos segundos, las chusmas de las vecinas oficinistas se quedaron rodeando la escena con fascinación, estás loquita Leticia! (dijo la mas loquita de todas), las otras excitadas como hienas se abalanzaron sobre el paquete intentando conocer el origen de una risa (poco común un día lunes).

Leticia abrió los ojos y dijo: bueno mas respeto que ahora soy la jefa! (con tono simpático pero serio al mismo tiempo), la mas estúpida de todas era evidentemente la menos curiosa y dijo: fue un muchacho de un delivery que te trajo eso, marchándose de la oficina con cierta prudencia en silencio. Las otras tres (que matarían a sus padres por tener un carguero superior) se instalaron en los sofás de cuerina negro cruzándose de piernas al compás y diciendo a coro: que te trajeron los reyes Leticia querida?

Leticia sonrió siendo cómplice de una escena surrealista echándolas en silencio solo con su dedo índice derecho que indicaba la puerta de salida.

Se fueron recitando palabras inentendibles en fila india arrastrando los tacos gastados y cansados de hacer trámites.

En la soledad de la sala colocó su mirada miope en una lamina mal impresa de un cuadro de Kandinsky y así descanso la mente de tanto alboroto en esas manchas aisladas que no relatan ninguna historia.

Puso las manos sobre el sobre grande de manila y sintió un calorcito que le dio una plácida somnolencia, allí percibió que no solo había un libro sino que había una bolsita con monedas fué así que muerta de la curiosidad de estos extraños episodios de videncia rompió con entusiasmo el paquete dejando al descubierto los objetos que estaban adentro.

Allí no había nada de lo que se había imaginado, eran simples catálogos con promociones publicitarias acompañados de un sachet de crema corporal que venia de obsequio.

Decepcionada por la real realidad y embriagada de sueño fue hasta la pequeña cocina del fondo a prepararse un café , allí se encontró con sus compañeras que parecían descansarplácidamente sentadas sobre la mesada discutiendo sobre tarot, yoga y reiki. Leticia como de habitud para la oreja con atención pero suele no participar de los comentarios naif de sus colegas, pero para su sorpresa mientras cambia el filtro de la maquina ve claramente el cuerpo desprovisto de ropa de una de las oficinistas.

Asi comienza una nueva etapa de preparacion, el mismo ruido huesudo de dedos, la misma cara de concentración, las mangas de su buzo subidas hasta los codos, los ojos cerrados, la carcajada de placer y los dedos sosteniéndose al costado de los ojos.

Tenés una bombacha de encaje rosa dice Leticia con voz grave dirigiendo con su índice a Laurita (la mas abierta de espíritu), Laura totalmente desconcertada se levanta su pollera cremita dejando ver a sus colegas una cola flácida con tanga negra.

Las otras muertas de risa comenzaron a escupir el café de la tentación y le dijeron a Leticia que se dejara de bromas que no tenían ganas de andar mostrando los culotes agujereados a su nueva gerente. Pero Leticia no paraba de ver imágenes que venían y se iban en vaivén sin ninguna coherencia, veía cicatrices de apendicitis, soutienes mentirosos, liendres, talco debajo de talones, medias vainilladas, embarazos prematuros, estrías y todo tipo de detalles escondidos en la vida interna de cada una de ellas.

Leticia sonriente pidió disculpas a las presentes y se marchó con su taza vacía a su puesto de trabajo. Estaba al borde de la locura, como podía ver mas allá de lo aparente si Leticia no creía en el mas allá...ahí recordó el libro finito de tapas negras con letras chinas y amarillas y se quedo con la mente en blanco frente a la pantalla azulada de la computadora, buscando entre los mismos iconos de siempre alguna respuesta.

Ya había visto ese libro en algún lado, pero donde? era la pregunta.

Tenia una imagen recortada de ese libro acompañado de una bolsita de monedas sobre un fondo gris, después viene la imagen de una moquet bordeaux que alfombra un piso irregular bajo los tacos chuecos de unas botas negras mal lustradas.

En esa imagen pegada al suelo hay algunas hojas verdes, (seguro es una planta que esta a la derecha) de los pies cruzados que se mueven en circulo, hay también un poco de olor a tabaco y una fragancia eléctrica de mujer.

Hay una mampara con un vidrio esmerilado que no deja distinguir una silueta de hombre de una lampara de pie y después un cuadro de marco gris que contiene una foto en blanco y negro que es de una estrella de cine o de una linda mujer de otra época, pero de quienes son esos puños que se agitan

como quien tira un dado?

La mano tiene un anillo de plata con una piedra negra y las uñas son mal limadas, sobre las manos hay puños de un pullover rojo que esta lleno de pelotitas, también hay un reloj con una correa de plástico berreta y las agujas parecen no funcionar, hay un cenicero y el humo de un cigarrillo que asciende perdiéndose en la luz tenue de una vieja lampara.

Leticia trabaja como puede, presa de imágenes digita las teclas de forma mecánica escribiendo mails formales comentando su ascenso a antiguos clientes y quedando a disposición por consultas y servicios.

Entre mail y mail encuentra que la mujer que fuma tiene su cara y se detiene mirando la escena con incomprensión dejando los dedos dormidos sobre el teclado.

Como una revelación escucha el sonido del viento que entra por la ventana dejándola paralizada y sin habla, ve ocho imágenes muy parecidas unas con otras, se entrecruzan, varían, son independientes y cuando se juntan puede verse la unión del Feng Shui con el I Ching ese es el oráculo de los cambios, el talismán que la aleja del mal.

A pesar de todo lo que logra ver se dice a si misma, no no permitas que esto pase! Dios no me hagas creer en cualquier cosa!

El escepticismo se corta, volviéndola devota de un mundo sin sentido, las palabras de Nietzsche se entierran tras un alfabeto incomprendible.

Y allí, en esa sublime desesperanza Leticia ya no es mas Leticia.

El medico psiquiatra de la empresa diagnostico trastorno bipolar otorgándole a Leticia seis meses de licencia médica, ella no lo desperovechô ni un poco, en ese tiempo se dedico a escribir todo aquello que venia a su mente luego de un leve sonar de dedos.